



MATINAL POPULAR

LA EXPL

Es como una imagen
de aquella sensacional película,
«Jazz en Newport».
El baterista de «The Middles Jazz
Quintet» en un solo a petición
del público. A lo largo
de la velada, los dos mil jóvenes
que llenaban el Price
exigieron más de un solo
de batería; para ellos,
este instrumento parecía representar
la «summa» de todas las nuevas
tendencias musicales.



¿En qué momento empieza a entonarse el público? No se sabe. No se puede saber. Es cuestión de segundos. Se levantan, chillan, aplauden, patean, bailan, gritan...

OSION DEL TWIST

¿Quién es ése? ¿Quién es ése? ¡Pelao, a tu pueblo!»
 «Pero no amueles, chico, anda ya... Vete a la mill...»
 Y así, sin parar. De repente, los insultos, los denuestos, la actitud de ser personalmente ofendidos por los artistas de la pista se convierte en fervorosa admiración: la butaca es como una cárcel para estos muchachos que necesitan moverse, bailar el twist, gritar, aplaudir... Se levantan, chillan, marcan unos compases, se vuelven a sentar; silban cuando un número les gusta; la tradicional costumbre de la ovación española para premiar una actuación que ha sido de nuestro agrado es sustituida en esta ocasión por el silbido ululante, por el pateo «rítmico», en la mejor tradición del show americano. Porque lo que caracteriza y distingue esta manifestación es su signo ultrapiresnaico: una explosión tal de vitalidad liberada es poco frecuente por nuestros paralelos, a excepción del fútbol. Sólo el twist ha podido conseguir este prodigio.

Dos mil muchachos han llenado materialmente el recinto del Circo Price. A las once de la mañana de un domingo de diciembre. A diez, quince y veinte pesetas las localidades. Un domingo de diciembre; ante la perspectiva de los exámenes trimestrales para los estudiantes o de la paga extraordinaria para los peones de las fábricas. Pantalones de cuero, zamarras de pana, camisas polo, mocasines italianos, cabello cortado a navaja...; toda la escenografía está dispuesta. Lo demás se les

Otro solo de batería. Perteneció al conjunto de «The Diamonds Boys», cinco muchachos que en la anterior edición de este Concurso obtuvieron el trofeo instituido por la empresa de Price Hall que se concede todas las semanas.



SIGUE

TWIST



Aquí está Mike, el cantante de «Los Tonys». Salió a la pista con su aspecto desgarrado y a los pocos segundos tenía el público en el bolsillo. No nos arriesgamos luna», a lo Johnny Hallyday, un aire entre seguro y despectivo, pronunciación medio inglesa, medio catalana, Víctor Pontl calentó al público en seguida. Sabía bailar bien

Basta que uno se anime y los demás hacen igual. Es contagioso el ritmo del twist. La butaca molesta, resta movilidad a estos inquietos chicos, que se levantan, marcan unos compases, se sientan, silban si un número les gusta...



dará por añadidura. No importa que se anuncie a un cantante asegurándonos que es campeón de varias competiciones internacionales: aquí le queremos ver, en esta pista redonda que dentro de unas horas pisarán los elefantes supuestamente africanos, los lúgubres perritos amaestrados y los payasos que siempre nos vienen del «Palladium de Londres, por primera vez en España». Aquí te queremos ver, campeón: calienta a estos muchachos —dos mil, no lo olvides— que han reservado la mañana del domingo para escuchar música moderna. Hazlo bien, rasguea un garbo la guitarra eléctrica, que una momentánea avería ha dejado sin sonido, y no te preocupes de pronunciar con corrección el inglés. Muévete, dale salero al baile, hasta que las chicas se levanten de sus asientos y dancen el twist, hasta que ese muchacho, que dentro de unas semanas se examinará de «Civil» o recibirá su paga extraordinaria en el taller, se levante y te aplauda —o te silbe, que es lo mismo que aplaudir, según las películas americanas...—. Pero no nos quieras engañar, chico. El público sabe lo que se pesca. No pidas silencio. Canta y baila y ya veremos qué tal lo haces. Si lo haces bien, si de verdad sabes «hacer el twist», estos dos mil muchachos te corearán, te seguirán, vociferarán, bailarán, se moverán hasta donde se lo permitan. ¿Verdad, Mike, que saliste con tu traje de diario, con tus zapatos marrones y tu pelo despeinado y con un cierto aire a lo Dan Dailey o a lo Donald O'Connor?... ¿Verdad, Mike, que es fácil meterse al público en el bolsillo cuando se hacen bien las cosas? ¿Ver-



si le auguramos a él y a su conjunto, en el que figura un hijo del desaparecido maestro Argenta, una firme y segura carrera profesional. Smoking «noche de el twist. Y los muchachos lo apreciaron, jaleando y silbando estrepitosamente... Ya se ha establecido la comunicación. No hay barrera entre la pista y el espectador.

dad que debe dar gusto cuando dos mil voces exigen «¡otra, otra!»? Pero hay que hacerlo como tú lo haces o como ese otro chico de los «Diamonds Boys» que toca la batería como si le fuese en ello la vida: a golpes, furiosamente, jadeando, pero muy bien, muy bien, sí, señor... Y luego viene el Sangiusto, Ennio Sangiusto, a entregar un premio. Y le piden que cante. Y allí no hay ninguna orquesta que sepa tocar sus grandes éxitos: «Rivivere» o «Bricciole di luna». No importa: ensaya unos segundos con «Los Tonys» y allá va Sangiusto y los chicos haciendo un estupendo «Speedy Gonsales».

¿Dónde vamos a parar? Los chicos se suben por las paredes, mientras les dejan, claro. Quieren más, más... Siempre quieren más. Pero no hay nada que hacer. El espectáculo ha terminado. Otra vez será. El domingo próximo, que se anuncian, es muy posible, atracciones extraordinarias. Se acabó lo que se daba. Los dos mil muchachos salen tarareando «Speedy Gonsales». A tomar el aperitivo y a comer, que por la tarde hay que ir al guateque, a bailar el twist. Al guateque o al bar ese americano que está tan bien, al que no se va precisamente a bailar. Por hoy ya está bien. Has tenido tu ración de twist, chico. Los domingos por la mañana, ya sabes: puedes gritar, chillar, silbar, patear, bailar, moverte... No pierdas la oportunidad...

(Fotos de Alfredo y Basabe)

J. G. D.

Ennio Sangiusto llegó para entregar el trofeo a los ganadores de la anterior semana. Y el público le exigió que cantara. Y lo hizo muy bien. Fue una canción improvisada. Una estupenda versión del popularísimo «Speedy Gonsales».

